

Capítulo 22 - Opinión de un Experto - La Leyenda de William Oh

- Capítulo 22 - Opinión de un Experto - La Leyenda de William Oh

Capítulo 22 - Opinión de un Experto - La Leyenda de William Oh

Desechado.

“Dilo correctamente,” dijo Will, incitando a Loth a pinchar a su sacerdote con algo afilado.

“¡Por los dioses, lo diré—” Steve fue interrumpido por una intensa tos. “Apenas puedo ver. ¡¿Cómo se supone que la gente debe sostener esta caña sin cortarse las manos—ow!”

Tras otro golpe, tomó aire y leyó el guion.

“Juraré la verdad al grupo de William Oh. No atacaré, abandonaré ni intentaré engañarlos para ponerlos en peligro. No los engañaré con verdades a medias ni hechos malinterpretados. Los apoyaré en la medida de mis capacidades, y los guiaré hacia los activos más valiosos que he escondido. Permitiré que los aprovechen.

“Como contraprestación, el grupo de William Oh se abstendrá de matar a Steve y usará sus activos con el fin expreso de pagar su multa por cadaver. Intentaremos pagar esta multa en tiempo, y solo mataremos a Steve si claramente es improbable levantar el capital necesario en treinta días.”

“Si mis activos no resultan ser lo suficientemente valiosos, -¿hago necesidad de decir esta parte?-

“Sí.”

“Si mis activos no alcanzan a ser de suficiente valor, me entrego voluntariamente a la muerte a manos del grupo de William Oh.”

“Este acuerdo caducará en treinta y dos días.” Will colocó el sello final en el pacto.

“Estoy de acuerdo con estas condiciones,” dijo Will, una voluta de humo escapando de su boca, las palabras surgieron involuntariamente por su Habilidad.

“Estoy de acuerdo con estos términos,” afirmó Steve, con el rostro distorsionado en una profunda expresión de disgusto.

Las dos corrientes de humo se mezclaron en el aire antes de regresar a ellos, sellando el contrato.

La duodécima.

(6) ¡Contratos activos!

“Pues bien,” dijo Will, levantándose. “Ahora, si rompen el contrato, literalmente se desmayarán y morirá.”

“Gracias por eso...” dijo Steve amargamente.

Habían hecho que Steve aceptara exactamente lo mismo doce veces, tan pronto Will había entendido que una persona podía tener más de un contrato activo.

Mientras tanto, Will solo había aceptado no matar a Steve seis veces, igual que Loth.

Así, no morirían si intentaban matarlo prematuramente, pero seguramente no tendrían éxito, perdiendo más de la mitad de sus estadísticas.

“Podrías haberme dicho que eras William Oh,” dijo Steve haciendo pucheros.

“No creí que fuera importante,” respondió Will, señalando a su sacerdote para que los guiara hacia su escondite.

“Ugh, de acuerdo,” dijo Steve, girándose y alejándose.

“Parece bastante petulante cuando lo acorralan,” comentó Loth, siguiéndolos al paso tras el sacerdote.

“¡Lo escuché!” exclamó Steve, mirándolos con enojo.

“Sí, lo oíste,” se encogió de hombros Loth.

Unas horas después, Steve se detuvo en un acantilado sin distintivos, pateó una piedra y encontró una moneda.

“Estamos aquí,” anunció.

“¿Aquí dónde?” preguntó Will, mirando alrededor del risco rocoso.

“Aquí fue donde acumulé la mayor parte de mi Deuda, abandonando a un grupo de nobles, cubierto de cabeza a pies con relicarios costosos comprados y pagados por mi difunto padre.”

La ceja de Will se levantó.

“¿Y su equipo es tu escondite?”

“Su equipo es la guinda del pastel,” dijo Steve. “En sentido metafórico,” corrigió apresuradamente.

“Bueno, tú no estás muerto, así que parece que el contrato para decir la verdad es más un tema de intención que literal,” comentó Loth. “Lo cual es bueno para nuestros propósitos.”

Will entrecerró los ojos. “Menos espacio para que puedas moverte. Además, todavía puedes quejarte.”

Steve gruñó, asomándose por el borde.

“El ‘pastel’ en esta ocasión es una ruta que atraviesa el costado de la montaña y lleva a un Nido de Reproducción. Una que no aparece en ningún mapa.”

Yétis. Muchos de ellos. Suficientes para rodear y acabar con un grupo de media docena de novatos demasiado equipados. Tenían equipo elegante, pero eran estúpidos, discutían, se fraternizaban y me trataban como un carregador y cocinero, como si La Torre fuera un paseo recreativo.

Miró hacia arriba hacia Will y Loth. “Creo que ustedes dos, en comparación, les irá mucho mejor que a un montón de novatos, y dado que no tienen que compartir el sitio con otros, quince mil oro solo es cuestión de tiempo. ¿Quizá dos semanas? Después de pagar la multa por mi cadáver, podríamos hacernos ricos allí abajo en unos pocos meses.”

“¿Nosotros parecemos que no somos novatos?” preguntó Will, señalándose entre ambos.

“Ustedes... ¿están de nivel treinta aproximadamente, cierto? ¿A finales de los veinte? Preparándose para el Piso 6... ¿Al menos?” preguntó Steve, su voz debilitándose ante sus expresiones.

“Únanse a nuestro grupo,” dijo Will.

Gruñendo, Steve accedió.

Steve Holland

Aventurero Errante de nivel 35

Fuerza 35

Kinestesia 35

Resistencia 105

Concentración 105

Agudeza 70

Cargas: 5/105

Puntos Libres:

Habilidades Primarias: Orador Persuasivo, Pie Errante

Habilidades Secundarias: Bendición de Andover, Confusión

Habilidad Terciaria: Disimular la Muerte

“¿¡¿ERES DE NIVEL OCHO?!” exclamó Steve. “¿¡Cómo es que tus estadística están tan altas!? No tienes ninguna habilidad de contrahechizo, ¿entonces cómo...?” El sacerdote se tapó la boca con la mano hasta que pudo recomponerse.

Aclaró la garganta, moviéndose en su lugar, su postura y tono volviéndose de inmediato sumisos.

“Ninguno de nosotros está ni siquiera cerca de llenar la carga, así que recomiendo con diligencia que regresemos a Skyhold por una semana de descanso y tratar de descender estando al máximo, Milorde.”

Steve hizo una reverencia con florituras.

“Y si desearan seguir contratándome después de todo, cobro una tarifa muy modesta del uno por ciento.”

Will estuvo tentado de reírse en la cara de Steve ante la rapidez con la que cambió su actitud, pero su paranoia empezaba a gritar aullidos de muerte.

“Explica tu proceso de pensamiento ahora mismo, en su totalidad,” exigió Will. Steve estaba contractualmente obligado a decir toda la verdad, o morir, y Will estaba más que dispuesto a aprovecharlo.

“Creo que vas a ser un Climber muy exitoso, y quiero beneficiarme por asociación,” confesó Steve.

“¿Por qué piensas eso?”

“Porque ganas tres puntos de estadística extra por nivel. ¡Y... supongo que has estado usando esa Mano Fantasma eficazmente como un Contrahechizo, sin costo de carga? Así es como contrarrestaste mi Habilidad de Confusión... Esa habilidad es...”

Steve negó con la cabeza. “Los Climber darían mucho más que una mano por eso. Vas a ser un Señor, William. Oh, siempre que otro Señor no te encuentre primero.”

Will frunció el ceño.

“¿Qué quieres decir con otro Señor que me encuentre?”

“Bueno...” Steve se frotó la nuca. “Los Nuevos Señores son muy raros.”

“Correcto,” afirmó Will, asintiendo.

“No hay evidencia directa de esto, pero créeme, he estado mucho tiempo en los primeros cinco pisos,” dijo Steve. “Y los novatos prometedores siempre desaparecen o mueren. Especialmente los que no tienen el respaldo de una familia poderosa. Pensarías que los Climber talentosos tendrían menos probabilidades de morir que los que no lo son, porque, ya sabes, talento, pero por alguna razón, ser excepcional resulta ser excepcionalmente peligroso.”

“Ahora, conozco a la gente, y no me sorprendería ni un poco que los Señores tengan a sus Vasallos apostados en los pisos inferiores, vigilando en busca de ‘talento’.”

Steve hizo un movimiento de ‘arrebato’.

“Arrastran a estos jóvenes talentosos hasta su Bastión y los obligan a aceptar convertirse en sus Vasallos, poniendo fin de manera efectiva a cualquier posibilidad de Señorío. O los matan.”

“O al menos, esa es mi teoría”, dijo Steve con una encogida de hombros.

“¿Se puede simplemente obligar a alguien a convertirse en Vasallo?”, preguntó Will.

Steve miró hacia abajo al tomahawk de Will, que acababan de usar para forzar un acuerdo algo desigual con el Sanador.

“Entendido,” dijo Will.

“La Torre es muy... tolerante con respecto a la ‘justicia’,” dijo Steve, agitando con la mano. “De todas formas, una vez que te conviertes en Vasallo, eso es todo. Puedes cambiar de Señor en las circunstancias adecuadas, pero nunca puedes convertirte en uno tú mismo.”

“¿Qué obtienes siendo un Señor?”, preguntó Will.

“Além de tierras y dinero... no estoy seguro,” dijo Steve con una encogida de hombros. “No son precisamente del tipo que comparte, y tampoco conozco a ninguno en persona.”

“Sin embargo, puedo hacer algunas conjeturas,” dijo Steve. “Se piensa que el sistema de Señorío fue creado para impulsar a unos pocos selectos a la cima de la Torre, reuniendo a los poderosos bajo su mando y concentrando ese poder en individuos que puedan superar su peso y afrontar y reclamar los pisos superiores, con una sólida cadena de ministros detrás.”

“Esto se apoya en el hecho de que los Señores más poderosos parecen tener más Vasallos. Aunque no se sabe con certeza si esto se debe a que más personas se sienten atraídas por los poderosos o si más Vasallos equivalen a más poder... solo los Señores lo saben, y de nuevo... no lo están diciendo.”

“Huh,” gruñó Will.

“De todas formas, mientras no llames la atención de algún Señor o de sus Vasallos, deberías estar bien... pero sería recomendable que dejaras de difundir esos rumores sobre ti en tabernas y similares,” dijo Steve.

“No podría detenerlo aunque quisiera en este momento,” dijo Will. “Se ha convertido en un asunto propio.”

Will pensó por un momento qué pregunta hacer a continuación, considerando que Steve había jurado ayudarles fielmente durante el próximo mes.

“Oye, Steve,” preguntó Will mientras regresaban a Skyhold. “Hipotéticamente, ¿qué pasaría si fuera secuestrado antes por cuatro veteranos de alto nivel y lograra escapar por los pelos?”

“Oh, entonces deberías mantenerte muy, muy escondido, porque su jefe querrá verte muerto,” respondió Steve.

Will asintió, siguiendo caminando, pero Steve le agarró del hombro.

“Es decir, no volver a Skyhold y esconderte bajo la nalga de un troll sin que nadie te vea. Solo dime que eso fue solo un escenario hipotético.”

Will narró la historia de su secuestro.

“¡Justo! ¡El recompense de hace unos días!” exclamó. “¡Fuiste tú! ¡Había tres más, y se escaparon!?”

“Si con ‘se escaparon’ quieres decir ‘decidieron no rematarme porque estaba rodeado de otros Escaladores’, entonces sí,” afirmó Will.

“¡Dioses! ¡Ya tienes la atención de uno y además mataste a uno de sus Vasallos!” dijo Steve, sujetándose la cabeza, con los ojos abiertos de par en par.

“No vi ningún emblema de Señor. Honestamente, pensé que eran Comehombres hasta que matamos a uno. Él mencionó algo sobre mi ‘nuevo propietario’, pero creí que hablaba de venderme en una subasta o algo así.”

“¡Oh, por supuesto! Soy un Señor haciendo una chorrada ilegal, ¡déjame poner mi emblema en ello! ¡Por los dioses, estás en más problemas que yo, y me tengo que quedar contigo un mes más!”

Steve emitió un jadeo, aferrándose al pecho.

“No puedo partir. ¡No puedo irme sin morir! ¡Tu maldito 'trato' me ha matado! Querido Andover, a quien siempre he sido leal, ¿por qué debes poner a prueba mi fidelidad?”

Supongo que no activa el ‘no mentir’ para quejarse al universo en general.

“Tu Bendición de Andover es una habilidad secundaria,” señaló Will. Nadie habría rechazado unas habilidades curativas indudablemente lucrativas si se ofrecieran como primarias, por lo tanto...

“Fiel desde que encontré una religión,” aclaró Steve. “Puede que... haya estado buscando una religión con... eh... poca barrera de entrada.”

Will levantó una ceja. “¿De verdad?”

“¿Te das cuenta de lo difícil que es conseguir trabajos como ‘charlatán’?” exigió Steve. “Si no pudiera curar, hace tiempo que me habrían expulsado de la Torre, haciendo fraudes menores para sobrevivir.”

“¿Y fingir tu propia muerte para cargarnos con tu Multa por Cadáver no es un fraude menor?”

“Todo lo que supere las diez monedas de oro es Fraude Mayor, y todo lo que pase las diez mil es Fraude Grandioso,” explicó Steve.

“Claro. Por supuesto. Es útil saberlo.”

“Ay... voy a morir, voy a morir...” Steve se agachó junto a una roca y lamentó su destino.

“Si ya estás muerto y parece que también van a matarte a ti, tienes mi permiso para tropezar y romperte el cuello otra vez,” dijo Will.

Steve pareció pensativo.

Will inhaló profundamente, y una idea le cruzó la mente.

“En realidad, ¿la habilidad de Fingir la Muerte puede usarse con otras personas?” preguntó.

Steve lo miró, luego echó un vistazo a Loth, y después volvió su vista a él. Un momento después, en sus ojos brilló una chispa de comprensión. “Efectivamente, sí.”

Will sacó El Tomahawk de la Serpiente y lo giró como un bastón. “¿Te interesaría añadir algunos términos a nuestro acuerdo?” preguntó.

La postura de Steve se llenó de confianza.

“Mis tarifas acababan de...”—los ojos de Steve se abultaron, y se arrodilló.

“¿¿Ves??” —preguntó Will, encorvado junto al sacerdote mientras Steve abandonaba la estafa y respiraba con dificultad.

“¡Esto incluso da alertas!” exclamó, maravillándose con su arma. “Genial.”

“Muchas veces, las cosas tienen efectos que no se ven en la descripción,” jadeó Steve. “¿Por qué no vendemos esa arma? Es tan valiosa como yo, al menos.”

“No, gracias,” dijo Will. “No voy a vender mi primer Reliquia para saldar tu deuda. O conseguimos el dinero de tus escondites secretos con niños ricos muertos y yetis, o te mueres. No hay término medio.”

“Entonces, no voy a—” Steve empezó a atragantarse nuevamente, mientras el peso de doce pactos idénticos empezaba a oprimirlo, causando una reducción total de sus estadísticas en un

108%. Las estadísticas negativas no existían, y normalmente, si las estadísticas de alguien caían a cero, simplemente morían.

Algunos pensaban que era porque el cuerpo se había integrado completamente con el sistema, otros que las estadísticas reducidas a cero desadaptaban a un Escalador. Sea cual fuera la causa, a menudo resultaba fatal.

“¿Cuánto tiempo nos queda?” pensó en voz alta Will. “Si le toma cada vez más tiempo a un mensajero mantenerse en un nivel, antes de pasar al siguiente, y el mismo tiempo en el camino de regreso, ¿deberíamos tener...como un mes, al menos?”

Steve sacudió la cabeza y aclaró la garganta.

“Hay equipos especializados en mover el correo rápidamente. Tienen estaciones atendidas en cada piso, donde pasan el correo de una persona a otra. Una carta puede llegar al quinto piso en un día, por el precio adecuado.”

¿Un día de ida y otro de regreso? reflexionó Will.

Steve asintió.

Entonces, ¿las noticias podrían llegar a los hombres que intentaron secuestrarme sobre qué hacer ya esta misma noche?

Steve asintió. “Definitivamente, les ordenarán matarte.”

Steve, necesito tu ayuda para simular mi muerte, pidió Will.